

## TUMBAS INFANTILES EN EL CASTELLET DE BERNABÉ (LIRIA, VALENCIA)

PIERRE GUÉRIN\*  
MATIAS CALVO GALVEZ\*\*  
ELENA GRAU ALMERO\*\*\*  
PERE M. GUILLEN CALATAYUD\*\*\*\*

### RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES Y ALGUNAS CONSIDERACIONES

por Pierre Guérin

Las últimas campañas de excavaciones en el poblado ibérico del Castellet de Bernabé, han proporcionado una serie de datos que sugieren diversas matizaciones a las valoraciones expuestas en un trabajo reciente<sup>1</sup>; en efecto, son más de diez las tumbas infantiles encontradas bajo el suelo del hábitat, lo que implica la revisión de algunas de las conclusiones deducidas en base al entonces único hallazgo del poblado.

Resulta imposible mantener la idea de un culto vinculado a cada difunto<sup>2</sup> debido a los múltiples hallazgos de algunos departamentos.

Carecen igualmente de fundamento tanto la unidad de edad perinatal reflejada por los primeros esqueletos estudiados, como el concepto de unidad de "contenido"<sup>3</sup>, al haberse hallado varios individuos mayores, así como una tumba de ovicáprido.

Sin embargo, no es satisfactoria la tesis que vincula estos restos con la intensa mortalidad infantil de los tiempos antiguos; el contexto de las tumbas refleja a menudo situaciones peculiares que solamente encuentran explicación en la existencia de actividades rituales complejas de las que, desgraciadamente las fuentes literarias no dicen nada.

\* Servicio de Investigaciones Preshistóricas. Diputación de Valencia.

\*\*/\*\*/\*\*\*\* Servicio de Investigación Arqueológica Municipal. Ayuntamiento de Valencia.

1. P. GUÉRIN, R. MARTINEZ VALLE, *Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos del área valenciana*, en *Saguntum* 21, págs. 231-265. Valencia 1987-1988.

2. GUÉRIN, MARTINEZ, *Inhumaciones infantiles...*, citado, pág. 252.

3. GUÉRIN, MARTINEZ, *Inhumaciones infantiles...*, citado, pág. 245

Los hallazgos presentados a continuación pretenden desarrollar dos aspectos del problema infantil; por una parte, un individuo mayor y el ajuar que lo acompaña ofrecen la posibilidad de establecer diferencias de trato basadas en la edad; por otra, hemos seleccionado un conjunto de tumbas cuya situación abre perspectivas para el estudio de los rituales domésticos ibéricos.

## LA TUMBA DEL DEPARTAMENTO 3

### *Descripción*

El departamento 3 es una habitación rectangular, de 6 por 4 metros, ocupada por un horno central en forma de herradura, enfrentado con una placa circular rubefacta; la tumba se encuentra en el ángulo N del departamento, junto a la muralla y a la pared E, cubierta con dos grandes bloques calizos trabados con tierra; es un espacio de planta cuadrada delimitado por el muro E de la casa y por tres paramentos de piedras calizas irregulares al N al O y al S (Fig. 1; Lám. I, n.º 1); la superficie interna, considerable, es de 0,4 m<sup>2</sup> (0,65 x 0,6 m.); una gran urna globular ocupa el centro (Fig. 2, b; Lám. I, n.º 2); tiene 0,35 m. de alto, y 0,36 m. de diámetro máximo, boca exvasada, labio moldurado, base de ónfalo y asitas acintadas verticales cogidas del labio; ostenta una decoración geométrica de bandas asociadas o no con filetes, de color rojo vinoso, sobre un fondo amarillo claro; la pasta es dura, de buena cocción sin desgrasante aparente. Dicha urna queda inmovilizada entre una piedra y la pared S de la tumba. En la esquina N, un bloque calizo paralelepédico se utilizó como soporte de un vaso secundario, una base recortada de olla de cerámica de cocina (Fig. 1) que contenía restos escasos de un recién nacido (un ilión una costilla y parte de un hueso largo); en cambio, la urna contenía el cuerpo de un niño de unos 5 a 7 meses (Lám. V, n.º 1)<sup>4</sup>, así como los fragmentos de un plato que en un principio serviría de tapadera; el plato (Fig. 2, a; Lám. I, n.º 2) es de borde simple exvasado, cuerpo carenado y base anillada; el interior y el exterior presentan una decoración de bandas y filetes rojo vinoso así como dos bandas más oscuras en el exterior; sus medidas son 22 cm. de diámetro y 6,5 cm. de alto.

Contrariamente a lo observado en otros casos, la criatura enterrada cuenta con un ajuar formado por diversos objetos de reducidas dimensiones: en el hombro derecho se encuentra un aro de bronce de 1,4 cm. de diámetro (Fig. 3, a), probablemente un pendiente, caído del lóbulo de la oreja derecha; el pie derecho está abrazado por lo que podría ser una tobillera espiroide de hierro en muy mal estado de conservación; en la muñeca derecha, una pulsera filiforme de materia perecedera llevaría enganchadas una concha de caracol marino, una campanita de bronce, y una miniatura de herramienta, igualmente de bronce (Fig. 3, b-d; Lám. II, A) a la altura del húmero izquierdo se encontraba otro objeto de bronce y madera no identificado debido a su mal estado (Fig. 3, e).

La datación de estos restos no ofrece grandes dificultades puesto que el plato es tipológicamente idéntico al que tapaba el enterramiento del departamento 7 estudiado con anterioridad, y fechado, gracias a los sondeos de la muralla de Sagunto,

4. Ver informe de M. Calvo, *infra* p. 74.

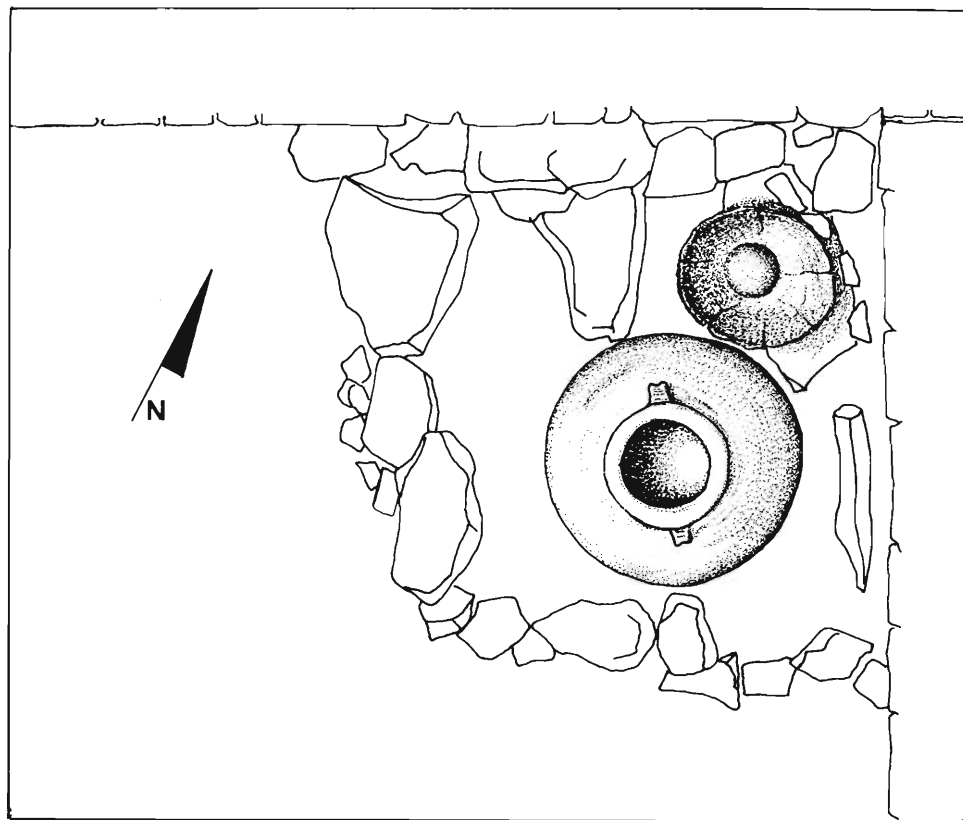


Fig. 1. Enterramiento del departamento 3; planta. (dibujo Francisco Chiner)

durante la primera mitad del siglo IV a.C.<sup>5</sup>, destacando en este caso específico la bicromía; tampoco plantea grandes problemas la datación de la urna, que encuentra paralelos en el mismo horizonte de principios del siglo IV a.C.<sup>6</sup>, a pesar de un marcado aspecto arcáico propio del siglo anterior. La coincidencia de estas fechas con el inicio de la ocupación del departamento deja sospechar la naturaleza fundacional de esta tumba.

### *El ajuar*

Los objetos encontrados sobre el esqueleto forman dos grupos: el aro de bronce —posible pendiente— y la tobillera de hierro, pueden considerarse como adornos personales del difunto; en cambio, los objetos perforados hallados junto a la muñeca, es decir, el caracol marino, la campanita y la miniatura, parecen formar parte de un brazalete funerario destinado a ejercer un efecto apotropaico. Cada uno de estos objetos encierra un significado simbólico relacionado con lo espiritual.

Las campanitas de bronce constituyen un componente habitual en los contextos

5. GUÉRIN, MARTINEZ, *Inhumaciones infantiles...*, citado, pág. 238.

6. P. ROUILLARD, *Investigaciones sobre la muralla ibérica de Sagunto (Valencia)*, en Serie de Trabajos Varios del S.I.P. 62, pág. 58 n.º 246. Valencia 1979.

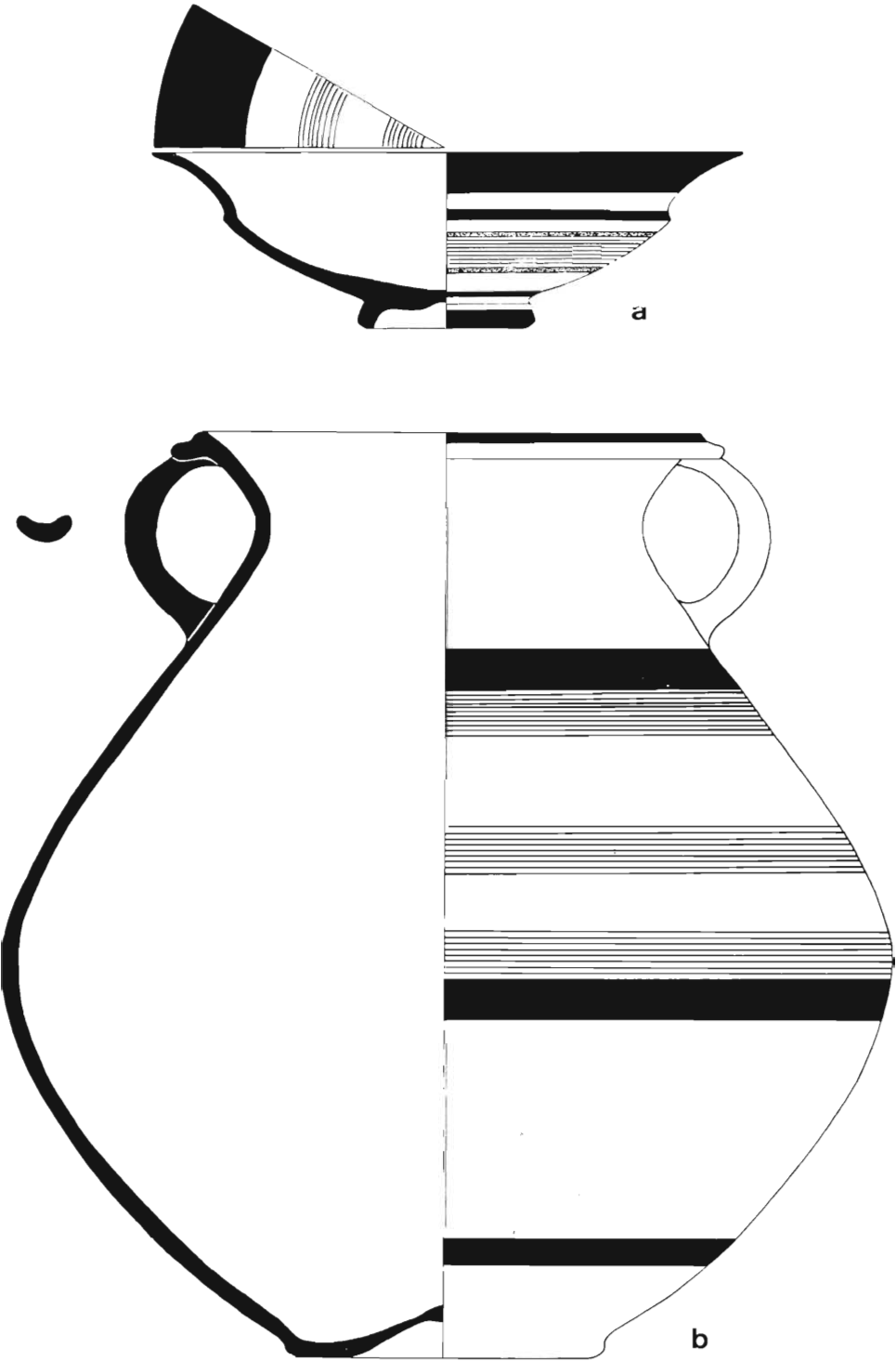


Fig. 2. Enterramiento del departamento 3. a: plato; b: urna.

cultuales o funerarios; es conocida la virtud profiláctica de su sonido contra el mal de ojo o los espíritus malignos, de forma que se tañe la campana para purificar el entorno en el momento de los sacrificios, o bien, como hoy día, para acompañar al difunto al otro mundo; por otra parte, se cuelgan campanitas del cuello de los animales domésticos propensos a padecer maleficios<sup>7</sup>; así hay que interpretar su presencia sobre los caballos ibéricos de la cerámica pintada de San Miguel de Liria<sup>8</sup>, entre los ajuares de una tumba de caballero del Cigarralejo<sup>9</sup>, o en la necrópolis de Orley<sup>10</sup>. La relación entre la campanita y el niño del Castellet de Bernabé no plantea problemas interpretativos: protege simbólicamente un individuo indefenso frente a los espíritus malignos de ultratumba.

Conchas de caracol marino o de otros tipos aparecen con frecuencia entre los ajuares femeninos. E. Saglio reseña su virtud de amuleto así como la simbología que en el mundo clásico la vincula a Venus<sup>11</sup>. En este caso preciso, podría ser un atributo de mujer destinado a ejercer la protección materna en el más allá; una inhumación infantil del Cigarralejo cuenta con anillos de adulto<sup>12</sup> que con toda probabilidad cumplirían el mismo papel.

La miniatura de bronce es una “picoleta” o alcotana, de forma idéntica a las que se siguen usando hoy. E. Pla clasifica estas herramientas de acuerdo con las dimensiones de la hoja metálica; la nuestra entra en el grupo de las alcotanas de albañil, aunque no se descarta su uso en agricultura e incluso en carpintería<sup>13</sup>. El contexto de este hallazgo en relación con un niño encuentra paralelismo sorprendentes en los *crepundia* romanos, estas miniaturas de todo tipo que acompañaban a los niños en sus tumbas o en la exposición; no faltan miniaturas de hachas, tijeras, pinzas, martillos, e incluso, en algún caso, una espada con el nombre del padre acompañada por un hacha doble firmada por la madre, ambas de oro<sup>14</sup>. Sospechamos que en época romano imperial estos objetos —que no son juguetes— habrían perdido gran parte de su significación primitiva, y entrarían en la composición de los ajuares funerarios como simples amuletos. En el caso concreto del Castellet de Bernabé, es tentadora la hipótesis según la cual la minúscula herramienta sería un atributo paterno vinculado a la acción que motivó el sacrificio: la construcción de la casa.

### *El ritual*

El hallazgo de este conjunto de adornos y amuletos sobre un individuo mayor que los que suelen aparecer sin ajuar no puede ser casual y refleja, tal como habíamos sospechado<sup>15</sup>, la existencia de los ritos de paso en el seno de las costumbres ibéri-

7. E. ESPERANDIEU, *Tintinnabulum*, en Daremberg-Saglio IV, págs. 341-344.

8. I. BALLESTER, D. FLETCHER, E. PLA, F. JORDA, J. ALCACER, *Cerámica del Cerro San Miguel de Liria*, en *Corpus Vasorum Hispanorum*, figs. 21, 28, 34, 37, 45, 54, 55. 1954.

9. E. CUADRADO, *La necrópolis ibérica de “El Cigarralejo” (Mula, Murcia)*, en Biblioteca Prehistórica Hispana 22, pág. 357, n.ºs 14-16. Madrid 1987.

10. A. LAZARO, N. MESADO, C. ARANEGUI, D. FLETCHER, *Materiales de la necrópolis ibérica de Orley (Vall d’Uxó. Castellón)*, en Series de Trabajos Varios del SIP 70, pág. 24, n.ºs 25-30. Valencia 1981.

11. E. SAGLIO, *Concha*, en Daremberg-Saglio I, 2, pág. 1431.

12. CUADRADO, *La necropolis ibérica...*, citado, págs 239-240.

13. E. PLA, *Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental metálico de los obreros ibéricos*, en X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón 1967. Págs. 306-337. Zaragoza 1969, ver pág. 325.

14. E. SAGLIO, *Crepundium*, en Daremberg-Saglio I, 2, págs 1561-1562.

15. GUÉRIN, MARTINEZ, *Inhumaciones infantiles...*, citado, págs 247-248.

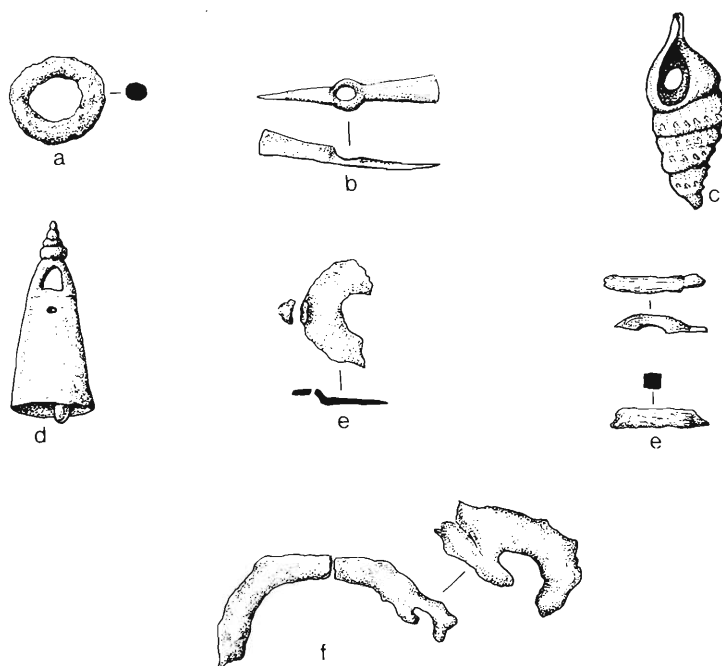


Fig. 3. Enterramiento del departamento 3. Ajuar, a: aro de bronce; b: alcotana en miniatura; c: caracol marino; d: campanita; e: objeto de bronce y madera no identificados; f: fragmento de tobillera de hierro (dibujo de Francisco Chiner).

cas. El recién nacido carece probablemente de toda identidad; su muerte, natural o mediante sacrificio, a poco de nacer no tiene ninguna repercusión entre sus próximos; para el que sobrevive, la adquisición de un nombre ratifica su admisión en el núcleo familiar, probablemente por voluntad paterna, por primera vez es individuo, y a este título lleva algún adorno propio, en este caso el pendiente de bronce o la tobillera, que podrían revestir entre los íberos un papel idéntico a la bula romana. Pasado algún tiempo, el niño se encuentra plenamente integrado en la familia y, en cualquier circunstancia, su fallecimiento constituye una pérdida, puesto que es objeto de atención y sus progenitores se preocupan de proporcionarle una existencia de ultratumba cómoda; de alguna forma lo acompañan mediante diversos objetos protectores reunidos en una pulsera.

La reconstrucción del enterramiento plantea bastantes problemas. ¿Qué significación reviste el vaso secundario depositado a proximidad de la urna y los huesos de neonato que contiene? ¿constituyen acaso una ofrenda?

En cambio, la excavación cuidadosa de la urna<sup>16</sup> ha revelado que el plato/tapadera se encontraba en posición normal y no invertido; es probable que contuviera ofren-

16. Ver *infra* p.

das de alimentos cuyos restos carbonizados se han hallado a un mismo nivel encima del esqueleto, entre ellos, parte de un ratón; otros restos no alterados por el fuego como una cáscara de huevo, escamas de pescado o un hueso de ratón hallado bajo el omoplato izquierdo del niño, forman un conjunto de ofrendas perecederas introducidas en la urna probablemente en un momento anterior a la inhumación.

El hallazgo de restos de musaraña y *Mus* plantea problemas interpretativos visto que estos mamíferos pudieron quedar atrapados en la urna de manera fortuita, o bien ser introducidos voluntariamente como ofrendas.

La tumba fue colmatada con tierra amarillenta del substrato y tapada con dos grandes bloques calizos, así como tierra y piedras más pequeñas que con el tiempo rompieron la tapadera de cerámica e invadieron el interior de la urna. Resulta desproporcionada la importancia de la cobertura de piedra, que sobresale 20 cm. del suelo y ocupa más de medio metro de oeste a este, en un departamento cuyo espacio útil apenas alcanza los 30 m.<sup>2</sup>; en esto seguimos la hipótesis propuesta por G. Buchner acerca de la necrópolis de Pithecusa, donde coberturas de piedra servirían para impedir el regreso del muerto entre los vivos<sup>17</sup>; R. Merrifield recoge la práctica de la decapitación para este mismo propósito<sup>18</sup>. En el ámbito ibérico, tal preocupación resulta comprensible; incineradores por excelencia, los íberos acceden a la otra vida mediante la cremación del cuerpo, que constituye sin duda la única salida a un más allá honroso; en consecuencia, el individuo inhumado no puede pasar al mismo universo divino y permanece en su tumba; de ahí la necesidad de evitar un eventual retorno en el seno de la comunidad gracias a una cobertura de piedras importante.

## LAS TUMBAS DE LOS DEPARTAMENTOS 1 Y 6

En su conjunto, las tumbas localizadas en el poblado no reflejan ninguna unidad en cuenta a morfología o contenido (Fig. 4); las hemos clasificado en una tipología de donde se desprenden algunas normas generales. Se distinguen:

—A: Enterramientos en urna. Estos pueden ser más o menos complejos en función de la presencia o no de una tapadera o algún vaso anexo, sin embargo, parece determinante ante todo la naturaleza del contenido, dividido en:

—A1: Enterramiento total o parcial de recién nacido sin ajuar.

—A2: Enterramiento total o parcial de niños de varios meses con ajuar.

—B: Enterramientos directamente en tierra.

—B1: Recién nacidos o fetos inhumados sin ajuar.

—B2: Animales totales o parciales sin ajuar.

A tenor de lo que puedan aportar ulteriores hallazgos, este intento de ordenación parece reflejar en un extremo de la escala, la mayor complejidad de los enterramientos de niños de varios meses, sistemáticamente provistos de ajuar, para terminar en el otro extremo con la simple deposición de un omoplato de animal bajo una puerta de entrada; entre otros aspectos, es importante notar que no parece existir diferencias de

17. G. BUCHNER, *Articolazione sociale, differenze di rituale e composizione dei corredi nella necropoli di Pithecusa*, en *La mort, les mort dans les sociétés anciennes*, págs. 265-287. Cambridge-París 1982 (ver pág. 281).

18. R. MERRIFIELD, *The archaeology of rituals and magic*, págs. 71-76. London 1987.

trato entre los individuos inhumados directamente en tierra: algunos recién nacidos, los fetos y los animales pertenecen a la misma categoría.

El número de enterramientos encontrados en cada departamento puede variar de uno a cuatro; no contabilizamos aquí los casos de ausencia, por tratarse la mayoría de las veces de departamentos con estructuras complejas que no han sido desmontadas y cuyo subsuelo no ha sido explorado sistemáticamente, de forma que la ausencia de tumba nunca puede ser afirmada taxativamente.

Cronológicamente, no es posible circunscribir un tipo de tumba a un período determinado; la estratigrafía atestigua urnas de enterramiento desde el primer momento del poblado hasta la fase más reciente de ocupación. Existen lugares preferentes para la ubicación de las tumbas, junto a la pared este o bajo la escalera de acceso a los departamentos; tres tumbas incumplen este modelo y veremos que al menos en dos de los casos existe una explicación lógica a este fenómeno.

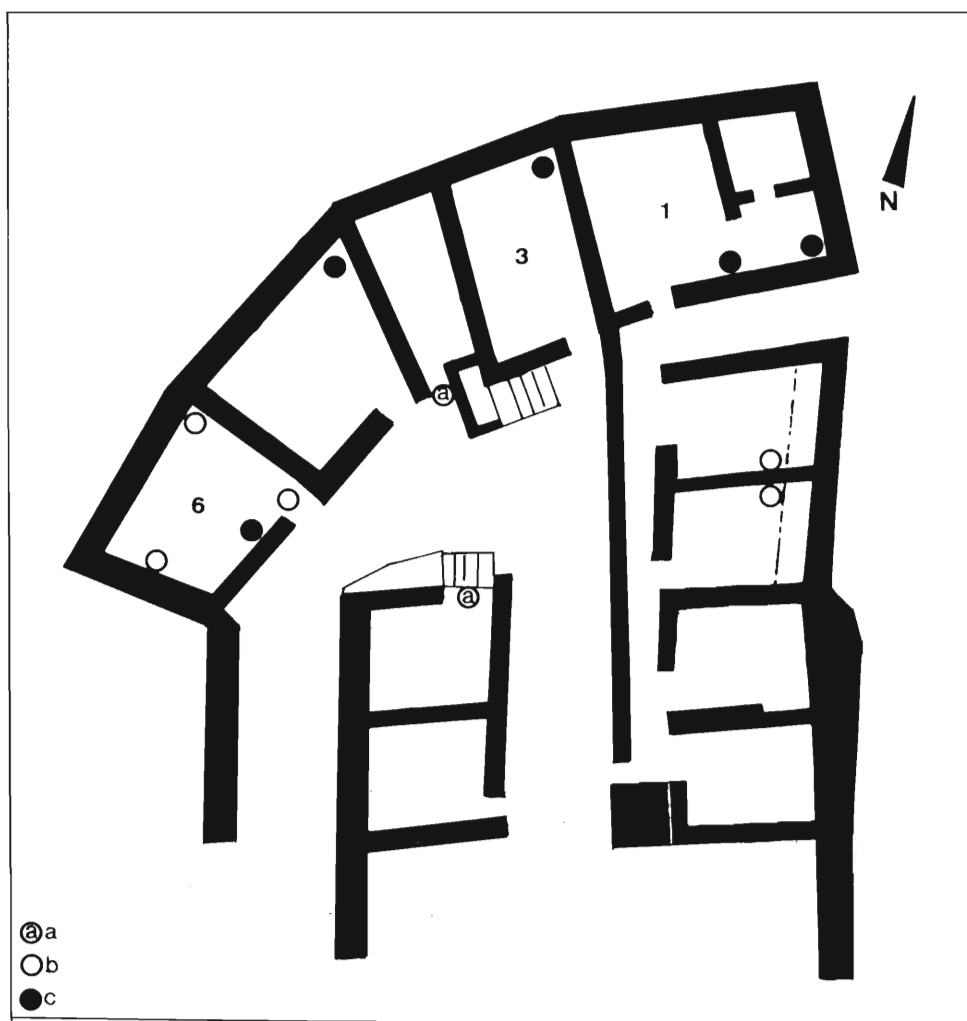


Fig. 4. Enterramientos del Castellat de Bernabé. a: animales directamente en tierra; b: restos humanos en tierra; c: restos humanos en urna.



### *El departamento 1*

El departamento 1 es un recinto rectangular de 7 x 5 m. compartimentado en tres ambientes; en los muros N, O y S del departamento se adosan bancos corridos que fueron desmontados durante las obras de consolidación del poblado; bajo uno de ellos, a lo largo del muro sur, se descubrió una serie de restos que describimos a continuación:

En el ángulo SE de la casa, se halló el fondo reventado de una tinaja con escasos restos humanos, probablemente removidos, de un individuo de varios meses (un radio y una clavícula), así como una pulserita de bronce decorada (Fig. 5, a). Más al O, y a unos 25 cm del muro, se halló otro enterramiento en urna, de recién nacido, esta vez en buen estado, metido en un *lóculus* circular a la medida del vaso (Fig. 5, b). Cerca de la urna y junto al muro, el suelo conserva la huella rubefacta de un hogar lenticular de unos 60 cm. de diámetro (Fig. 5, d), y una balsa de 1 m. x 0,7 m. donde se había colocado una gran piedra pulida con diversas muescas y huellas de golpes, que podría ser un yunque (Fig. 5, c; Lám. III, n.º 2). La balsa, el hogar y el yunque, corresponden a una fase primitiva del departamento y reflejan una actividad artesanal específica, posiblemente metalúrgica, anulada por el banco, que implica un aprovechamiento distinto del sitio desde entonces destinado al almacén. La construcción del banco (Lám. III, n.º 1) afectaría igualmente el enterramiento primitivo de la esquina, del cual han subsistido escasos restos removidos, no así la tumba cercana al hogar colocada durante el proceso de reconstrucción.

### *El departamento 6*

El departamento 6 es un recinto trapezoide al cual se accede por una gran escalera descendente a doble vertiente. La excavación del departamento reveló la existencia de cuatro tumbas repartidas entre los dos niveles de ocupación atestiguados, bajo la escalera de acceso, en la esquina N bajo una estructura empedrada, cerca del muro O y dentro de una balsa rectangular enlucida (Fig. 6, b). Dejemos a un lado los tres primeros individuos puesto que su adscripción cronológica plantea problemas, debido a la perduración de las estructuras donde se ubican; el cuarto, en cambio, constituye un hallazgo muy peculiar; la colocación de esta tumba se produce sin duda cuando el nivel inferior es abandonado y sus estructuras son en parte anuladas; en la balsa enlucida se deposita un ánfora, se rellena a continuación con escombros y seguidamente se coloca la urna por encima del relleno (Fig. 6, a; Lám. II, n.º 2) ajustándola con trozos de pared y piedras del escombro; el pavimento final del departamento cubre balsa y urna pudiendo asegurarse que su construcción es absolutamente posterior al proceso del entierro. Tras la reconstrucción del lugar, un horno, probablemente metalúrgico, ocupa el centro de la habitación, reflejando una vez más un cambio rotundo en las actividades llevadas a cabo allí.

### *Ritos del principio y el fin*

Los casos concretos de los departamentos 1 y 6 reflejan situaciones fuera de lo común, y se puede establecer una relación directa entre las tumbas y la construcción o destrucción de las estructuras inmediatas; quizás tengamos aquí lo que, en el marco protohistórico y romano británico, R. Merrifield denomina ritos del comienzo y del final, en relación con el inicio y el término de una actividad determinada; los rituales del principio abarcan los depósitos y sacrificios fundacionales ya reconocidos en el ámbito

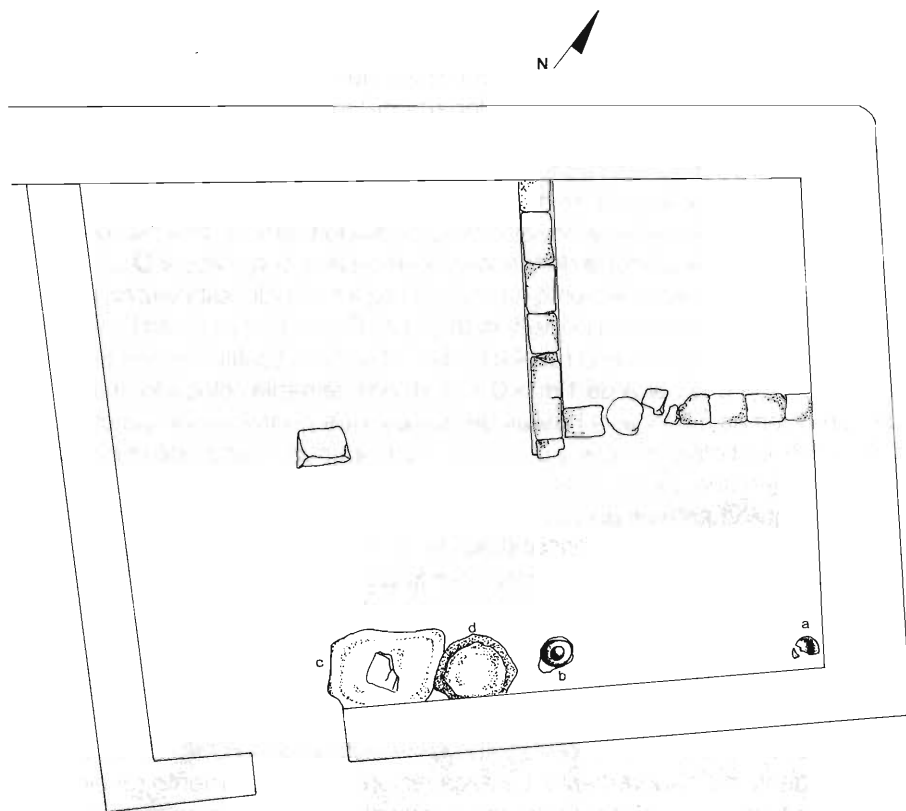


Fig. 5. Departamento 1. a: enterramiento primitivo removido; b: enterramiento reciente; c: balsa y yunque; d: hogar lenticular.

ibérico; por su parte, R. Merrifield describe sacrificios humanos empotrados en la obra en cada fase constructiva de las murallas de Maiden Castle, Hod Hill y Somerset<sup>19</sup>; llama igualmente la atención el caso del templo de Springhead donde la ocupación inicial y la reconstrucción del pavimento se relacionan ambas con el sacrificio de dos pares de niños menores de seis meses, en conexión anatómica o decapitados<sup>20</sup>.

El ritual de abandono, en cambio no es un concepto familiar, pero explica los hallazgos humanos, animales o, más frecuentemente, cerámicos, en silos, pozos y cisternas, encima o bajo el relleno final de escombros; constituye un indicador de cambio en la actividad de un lugar<sup>21</sup>.

En nuestra opinión, los hallazgos de los departamentos 1 y 6 del Castellet de Bernabé encuentran paralelos abrumadores con alguno de los fenómenos presentados por J. Merrifield como ritos de cambio; en el departamento 1, la urna enterrada junto al hogar plasma el final de las actividades llevadas a cabo allí hasta entonces, y el

19. MERRIFIELD, *The archaeology...*, citado, pág. 51.

20. MERRIFIELD, *The archaeology...*, citado, pág. 51.

21. MERRIFIELD, *The archaeology...*, citado, págs. 48-50.

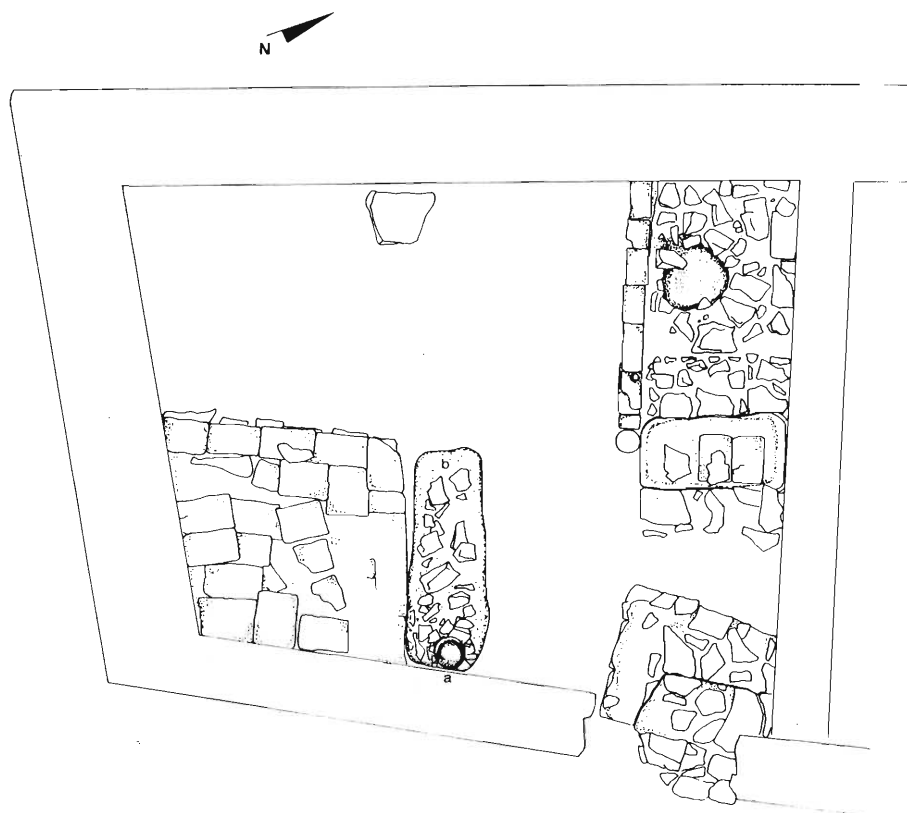


Fig. 6. Departamento 6. a: urna; b: balsa.

principio de una dedicación distinta del departamento. El enterramiento primitivo, probablemente fundacional, situado en la esquina, pierde su vigencia al concluir la ocupación de la casa bajo su forma inicial; la segunda tumba ratifica este final como una ofrenda de despedida a las divinidades que residen sin duda a su vera, junto al hogar, la balsa y el yunque.

En el departamento 6 la situación es parecida. La balsa del nivel inferior es anulada y coronada con un enterramiento en urna que marca el fin de una actividad determinada; a continuación, el nuevo suelo colmata dichos restos y constituye la base de unas instalaciones de tipo metalúrgico.

La existencia de semejante ritual en el marco de la cultura ibérica aparece del todo novedosa, si bien puede sorprender la utilización casi sistemática de seres humanos como objetos de sacrificio; paradójicamente, son los escasos enterramientos de animales quienes nos confirman la naturaleza sacrificial de las tumbas infantiles: no es aceptable la hipótesis según la cual únicamente se consideran como testimonio de sacrificios las tumbas de animales: los dos casos atestiguados en el Castellet de Bernabé reflejan una situación análoga a la de los recién nacidos: enterramiento parcial o total del cuerpo, situación bajo una escalera de acceso. Es probable que se trate de víctimas de substitución puestas en el lugar de un recién nacido, en su defecto;

pero el hecho que en su mayoría las tumbas sean humanas demuestra que esta última fue una practica excepcional.

## CONSIDERACIONES FINALES

El óptimo estado de conservación ha permitido efectuar algunas correlaciones entre tumbas y estructuras domésticas, pero esto no siempre es posible y en ausencia de estratigrafías verdaderamente claras, es preferible guardarse de relacionar sistemáticamente una tumba con la construcción de la estructura más próxima, de lo contrario sería posible encontrar explicaciones rituales para todos los hallazgos funerarios; no hay motivo para establecer valoraciones de tipo moral sobre la posibilidad que se practicara un número importante de sacrificios humanos, pero no parece prudente incluir en el ámbito ritual los otros tres individuos encontrados en el departamento 6, aunque dos se hallaron en conexión con una tarima de piedra y con la escalera de acceso al departamento; el tercero, de edad claramente prenatal, está simplemente inhumado bajo el suelo antiguo de la casa, sin relación aparente con las estructuras, hecho que nos inclina a considerar entre las costumbres funerarias locales, la práctica del enterramiento sistemático en el poblado, de los recién nacidos fallecidos por causas naturales.

## ESTUDIO DEL ENTERRAMIENTO DEL DEPARTAMENTO 3 DEL CASTELLET DE BERNABE

por Matías Calvo Galvez

### EXCAVACION DEL CONTENIDO DE LA URNA

El trabajo de levantamiento del sedimento que cubría los restos óseos se realizó en el laboratorio del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia (SIP), donde fue depositada la urna una vez extraída del yacimiento.

La primera actuación consistió en retirar los vendajes de protección aplicados a la vasija funeraria una vez desenterrada. A continuación se levantaron los fragmentos de cerámica, lo que permitió descubrir el bloque sedimentario liberado de la parte superior de la urna. Seguidamente se inició su excavación sistemática, observándose un total de seis estratos, que, a excepción del primero contribuye un todo homogéneo diferenciado únicamente por los distintos niveles de inclusiones de materia orgánica, piedras y fragmentos cerámicos.

### *Estratigrafía*

La estratigrafía se presenta tal y como la describimos a continuación:

*Capa 1.*— Fina capa de limo, cuyo espesor máximo oscila entre uno y dos centímetros, de color marrón rojizo, con abundantes raíces vegetales en contacto con la pared interna del vaso. Constituye una costra envolvente debida a infiltraciones húmedas.

*Capa 2.*— Tierra gris compacta, localizada desde el cuello hasta la mitad de la urna, con manchas oscuras y escasos carbones.

*Capa 3.*— Tierra con algunas piedras de reducido tamaño, pequeños fragmentos de un plato y parte del borde de la propia urna; el estrato tiene un grosor aproximado de unos 10 cms.

*Capa 4.*— Acumulación sobre unos 10 cms. de tierra, con abundantes fragmentos grandes del plato y piedras de buen tamaño, situada cerca del fondo de la urna (Lám. IV, 1).

*Capa 5.*— Acumulación de materia orgánica carbonizada donde se distinguen restos de madera y hueso calcinado cuyas dimensiones máximas no sobrepasan dos centímetros de largo por uno de ancho, escamas de pescado, cascara de huevo y algunos restos de microfauna. Esta capa, bastante potente, recubre el esqueleto.

*Capa 6.*— Fina capa de tierra suelta, de coloración oscura, en contacto directo con el esqueleto, y probablemente impregnada de materia orgánica procedente de la descomposición de las partes blandas.

### *El esqueleto*

De un modo general, podemos afirmar que el individuo inhumado adopta una postura decúbito lateral izquierdo; bajo el sedimento aparecen los huesos craneales de una criatura humana, esparcidos sobre el resto del esqueleto, que se encontró completo y en perfecta conexión anatómica (Fig. 7, A-B; Lám. IV, 2).

El estado de conservación de los huesos craneales es bueno, mientras que por el contrario, algunos de los extremos distales de los huesos largos se hallaron en estado fragmentario.

Con el fin de analizar la posición del cuerpo, se procedió a ensamblar las diferentes piezas óseas del cráneo, que se repuso en su emplazamiento original, es decir, inclinado sobre la parte izquierda del tórax (Fig. 8, B; Lám. V, 1); el tronco presenta una ligera torsión hacia la izquierda; el brazo derecho queda flexionado en ángulo recto y descansa sobre el vientre; el antebrazo izquierdo, con el mismo ángulo de flexión, se adelanta, con la palma de la mano hacia arriba; la nalgas se asientan sobre la concavidad del interior de la urna; la extremidad inferior derecha se halló en flexión forzada y recostada sobre el lado izquierdo, mientras que la otra estaba igualmente doblada, de tal forma que su muslo contactaría forzosamente con la pierna propiamente dicha (Fig. 8, A).

En lo que respecta a la disposición del ajuar funerario, señalaremos la aparición de un aro de bronce sobre la escápula derecha, tapado por el hueso occipital al que impregnó de óxidos; una pulsera compuesta por un caracol marino, una campanita y una miniatura en forma de alcotana, ambas de bronce, fue localizada en el brazo derecho a la altura de la muñeca; una placa de bronce con restos de madera, se halló en el tercio inferior del húmedo izquierdo; y por último, un aro de hierro abrazada al tobillo derecho (Fig. 8, A).

A modo de conclusión, proponemos como hipótesis, que la intrusión del sedimento se efectuó con posterioridad a la descomposición de la mayor parte del cadáver (Fig. 9, 2), y que la rotura del plato / tapadera ocasionó la caída en el interior de la urna tanto de los restos de madera carbonizada, como los huesos calcinados que contenía. La inhumación propiamente dicha se efectuó en una posición extremadamente forzada: el ángulo prácticamente nulo formado por el femur con la tibia y el peroné izquierdo, sugiere una flexión anormal de la pierna debida, bien al escaso espacio interno de la urna, bien al hecho que las extremidades inferiores estuvieran voluntariamente inmovilizadas.

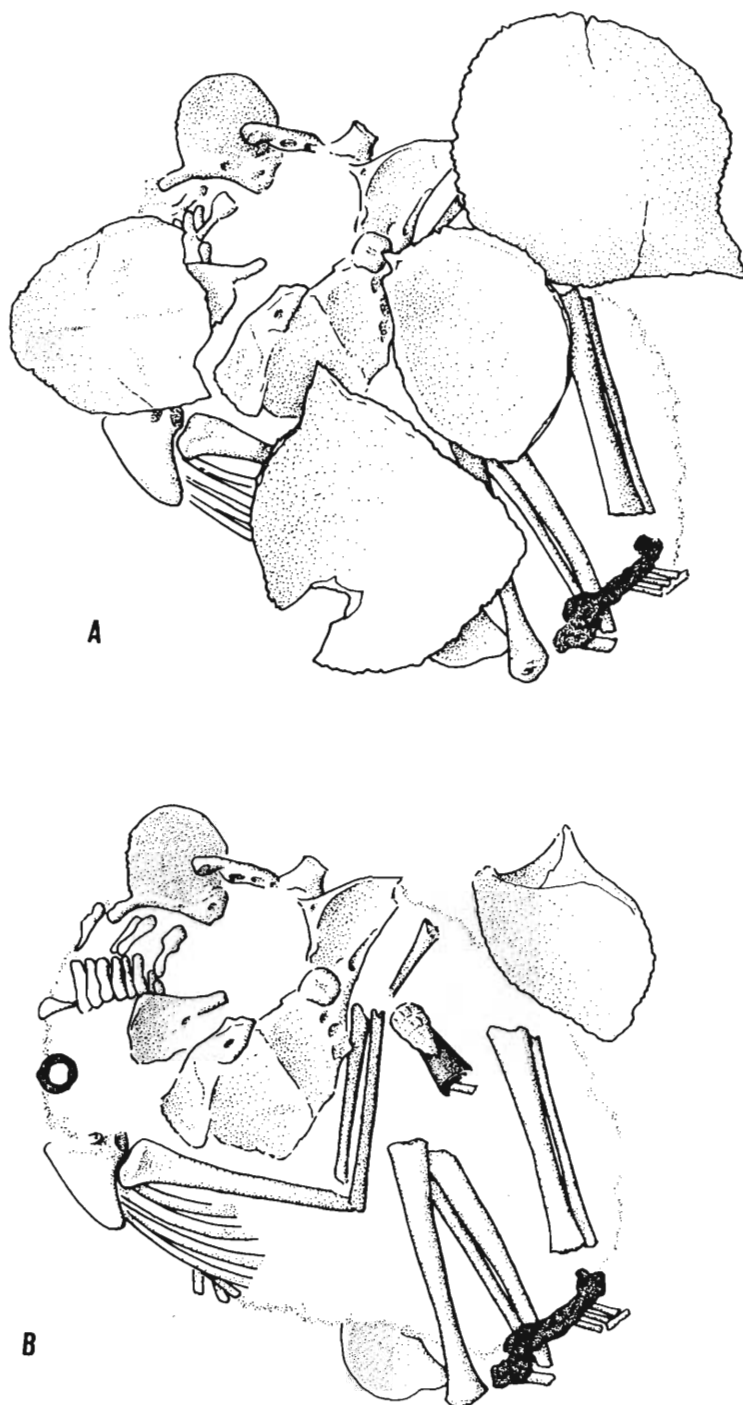


Fig. 7. Disposición del cráneo sobre el resto del esqueleto; A: fase 1; B: fase 2 de la excavación. (dibujo Pilar Más)

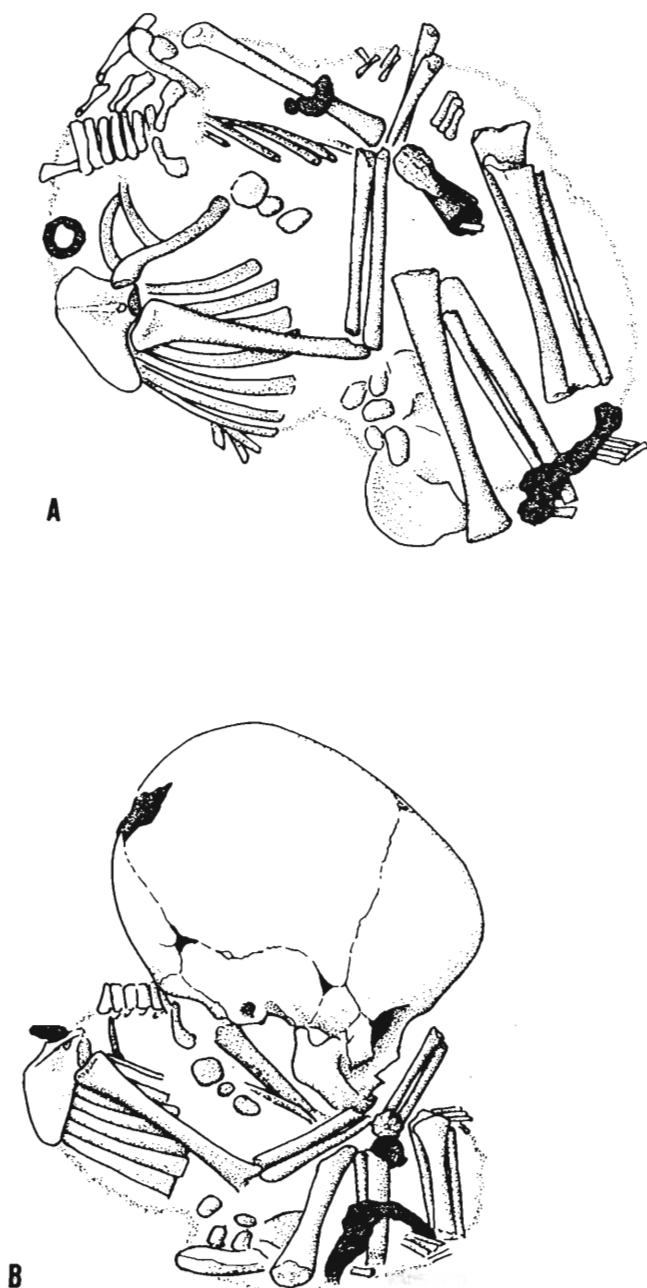


Fig. 8. A: fase 3: esqueleto post craneal y situación del ajuar; B: recomposición y situación del cráneo. (dibujo Pilar Más).

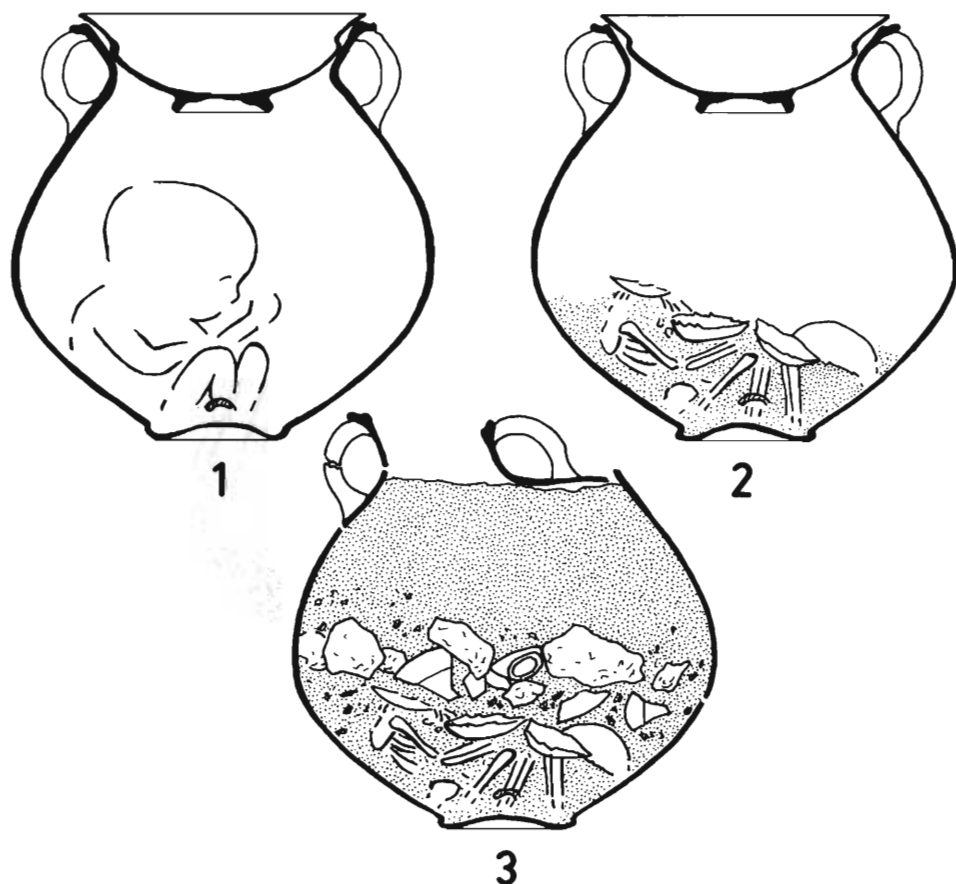


Fig. 9. Fases de acumulación del sedimento. (dibujo Pilar Más)

## ESTUDIO OSTEOLÓGICO Y DENTAL PARA LA DETERMINACIÓN DE EDAD, SEXO Y TALLA.

### *La edad*

Para la determinación de la edad de la muerte hemos seguido el estudio de A. Redfield<sup>22</sup> basado en el desarrollo del hueso occipital. Asimismo, hemos empleado la tabla de erupción dental de Anderson<sup>23</sup> para calcular la estimación de la edad del infante. Redfield ha dado una serie de razones para el estudio del hueso occipital. Una de ellas sería que la porción basilar es un hueso sólido y completo desde un temprano período fetal. Otra de las razones estaría en que la base del cráneo es el área más estable durante el crecimiento y normalmente no se deforma durante el nacimiento<sup>24</sup>, ni en caso de hidrocefalia<sup>25</sup>.

22. A. REDFIELD, *A new aid to aging in mature skeletons: development of the occipital bone*: en *American Journal of Physical Anthropology*. 33, págs. 207-220.

23. J. ANDERSON, *The human skeleton*. National Museum of Canada, pág. 138. Ottawa 1962.

24. E.H. WATSON, G.H. LOWREY, *Growth and development of the children*, en *Year Book Medical Publisher*. Chicago 1962. 4.ª Ed.

25. S. ZUCKERMAN, *Age changes in the basicranial axis of the human skull*, en *American journal of Physical Anthropology* 13, págs. 521-539. 1955.



Básicamente se han usado tres métodos. Uno métrico, comparándolo con una serie de medidas en individuos yugoslavos (tabla n.º 4) que nos pueden ayudar a determinar la edad aproximada del esqueleto. Un segundo método, describiendo el desarrollo por estudios del hueso occipital, y un tercer método, basado en un trabajo de Anderson, para calcular la edad a partir de la erupción de los dientes.

1.— La porción basilar fue medida con un calibre deslizante y nos dió los resultados siguientes. 21 mm. de longitud y 19,5 mm. de anchura. Mientras que la longitud de las partes laterales nos dió una medida de 30 mm. Utilizando la tabla n.º 4 nos daría una edad aproximada entre 5 y 6 meses.

2.— En el desarrollo por estadios del hueso occipital (Fig.10) observamos que las partes laterales han aumentado su longitud mucho más que la basilar, que en este caso es de forma casi cuadrada (21 x 19,5 mm). La concavidad para el *foramen magnum* tiene una media de 3 mm. de profundidad y la sutura mendosa está cerrada pero no obliterada. Todo ello nos hace pensar que nos encontramos en los finales del estadio C, es decir, con una edad de 4 meses sin llegar hasta los 6, donde la porción basilar sería más ancha que larga.

3.— Formula dentaria.

La dentición para el esqueleto del cual nos ocupamos es la siguiente:

	derecha		izquierda
maxilar	m2 m1 c1 i2 i1	/	i1 i2 c1 m1 m2
		/	
mandíbula	m2 m1 c1 i2 i1	/	i1 i2 c1 m1 m2

según la cual, y aplicando la tabla de Anderson, obtendríamos una edad aproximada de 7 meses.

Aunque la dentición nos puede confirmar la edad de la muerte con una fiabilidad mucho mayor que el desarrollo del hueso occipital, hay que tener en cuenta lo siguiente: que diferentes razas o poblaciones pueden tener una ligera diferencia en la rapidez de la erupción dental, debido a factores dietéticos o posibles diferencias raciales inherentes<sup>26</sup>. También algunas enfermedades como el raquitismo, pueden retardar la erupción dental<sup>27</sup>, así como los nacimientos prematuros<sup>28</sup>.

No obstante, teniendo en cuenta la dentición, el desarrollo de los estadios del occipital y algunos caracteres métricos nos permite predecir razonablemente la edad del infante entre 5 y 7 meses.

### El sexo

Una vez conocida la edad aproximada, y para determinar el sexo emplearemos los resultados del trabajo de Weaver S.David<sup>29</sup> basado en las diferencias sexuales en los iliones de esqueletos fetales e infantiles.

26. W.M. KROGMAN, *The human skeleton in forensic Medicine*, Illinois 1962; WATSON, LOWREY, *6 Growth and development...*, citado.

27. V.O. HURME, *Standars variation in the eruption of the six permanent teeth*, en *Child development* (1948), págs. 213-231. 1954.

28. H.V. MEREDITH, *Order and age of eruption for the deciduos dentition*, en *Journal Dental Research*, págs. 42-46. 1954.

29. D.S. WEAVER, *Sex Differences in the Ilia of Known Sex and Age Sample of Fetal and Infant Skeletons* en *American Journal of Physical Anthropology* 52, págs. 191-195. 1980.

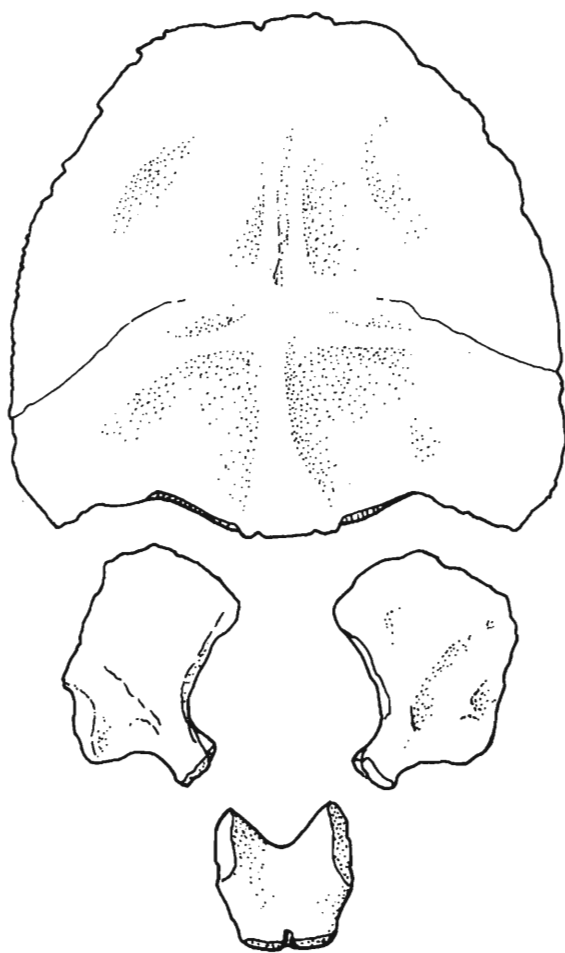


Fig. 10. Hueso occipital: final del estadio C. (dibujo Pilar Más)

Según estos resultados hallaremos el índice de amplitud ilíaca que es significativo solamente para el grupo de 6 meses de edad, donde quedaría incluido el esqueleto que estamos estudiando. También anotaremos la elevación de la superficie auricular que para los grupos masculinos de 6 meses post-parto dan los resultados más significativos.

$$\text{Índice de amplitud ilíaca} = \frac{\text{anchura ilión (42,5 mm)}}{\text{altura ilión (36 mm)}} \times 100 = 118,05 \text{ mm}$$

El resultado nos acerca, dentro del grupo de 6 meses de edad, al sexo masculino donde el índice de amplitud ilíaca es de 117,7 mm., mientras que para el grupo femenino es de 114,7 mm.

Respecto a la superficie auricular, para que dicha superficie se considere elevada es necesario que lo sea a lo largo de ambos bordes, el posterior y el anterior. En nuestro caso el ilión presentaba una superficie auricular no elevada lo cual nos lleva a clasificarlos como un ilión masculino (Lam. V, 2).

Los dos métodos nos llevan a la conclusión de que nos encontramos ante un esqueleto infantil de sexo masculino. Aunque el índice de amplitud ilíaca por sí solo no sea determinante, sí lo es al estar apoyado por la característica no métrica, la cual resulta la más fiable ya que para el grupo masculino de 6 meses de edad tiene un porcentaje de 91 % de exactitud.

### *La estatura*

Para la determinación de la estatura del infante utilizaremos la longitud del fémur sin sus epífisis, según la tabla de Stewart<sup>30</sup>. Siendo la longitud del fémur de 95 mm., le correspondería una talla de 61,5 cm.

No obstante hay que tener en cuenta que existen algunos factores que afectan el crecimiento, como por ejemplo los genéticos y nutricionales.

## ANALISIS DE LA MICROFAUNA APARECIDA EN LA URNA DEL DEPARTAMENTO 3 DEL CASTELLET DE BERNABE

por Pere M. Guillén Calatayud

### INTRODUCCION

Los microvertebrados de este análisis proceden de la excavación de la urna de inhumación hallada en el departamento 3, realizada por M. Calvo y P. Guerin, quien amablemente me ha cedido el material con el fin de completar el informe arqueológico.

El interés de esta fauna de pequeños vertebrados radica en el hecho que es prácticamente la primera que puede estudiarse de esta edad y en estos contextos en el País Valenciano.

### MATERIAL Y METODOS

Los distintos dibujos han sido realizados con una lupa binocular de cámara clara, excepto los de la figura 12 (a, b, c, d,) que han sido tomados de Cabrera<sup>31</sup>. Las medidas de los dientes han sido obtenidas en norma oclusal con un micrómetro ocular acoplado a la lupa, mientras que las piezas de mayor tamaño han sido medidas con un calibre manual.

Los restos óseos se han obtenido a partir de la técnica de lavado-tamizado del sedimento.

La relación de abreviaturas es como sigue:

D = dextal; S = siniestral; NMI = número mínimo de individuos; L = longitud; A = anchura; Lm = longitud de la mandíbula; HC = altura coronoide; I<sup>1</sup> = incisivo supe-

30. D. CAMPILLO, E. VIVES, *Manual de antropología biológica para arqueólogos*, págs 156-157. Barcelona 1986.

31. M. CABRERA, *Estudio morfológico, biométrico y funcional del esqueleto locomotor de los roedores ibéricos*. Tesis doctoral, 1980.

rior primero; I<sup>2</sup> = incisivo superior segundo; C<sup>S</sup> = canino superior; P<sup>4</sup> = premolar superior cuarto; M<sup>1</sup> = molar superior primero; M<sup>2</sup> = molar superior segundo; I = incisivo inferior; C<sub>1</sub> = canino inferior; P<sub>4</sub> = premolar inferior cuarto; M<sub>1</sub> = molar inferior primero; M<sub>2</sub> = molar inferior segundo; M<sub>3</sub> = molar inferior tercero.

## DESCRIPCION SISTEMATICA

*Orden insectívora. Familia sordicidae.*

*Crocidura russula*, (Hermann, 1790), musaraña común.

Material: Su distribución anatómica es la siguiente.

	D	S	Total	NMI
Cráneo (premaxilar, maxilar y				
proceso cigomático maxilar .....	-	-	1	1
Bula timpánica .....	1	1	2	1
Incisivos .....	2	1	3	1
Dientes yugales .....	10	6	16	1
Mandíbulas .....	1	1	2	1
Costillas .....	3	3	6	1
Vertebras .....	-	-	11	1
Escápula .....	-	1	1	1
Húmero .....	1	1	2	1
Radio .....	-	1	1	1
Peroné .....	1	1	2	1
Ilión .....	1	1	2	1
Tibia .....	1	1	2	1
Astrágalo .....	1	-	1	1
Calcáneo .....	1	1	2	1
Metacarpos .....	6	5	11	1
Metatarsos .....	4	8	12	1
Total .....	33	32	65	1

Los dientes yugales corresponden a: 1 I D, 1 C<sub>1</sub> D, 1 P<sub>4</sub> D, 1 M<sub>1</sub> D, 1 M<sub>2</sub> D, 1 M<sub>3</sub> D, 1 M<sub>2</sub> S, 1 M<sub>3</sub> S, 1 I<sup>1</sup> D, 1 I<sup>2</sup> D, 1 C<sup>S</sup> D, 1 P<sup>4</sup> D, 1 M<sup>1</sup> D, 1 M<sup>2</sup> D, 1 I<sup>1</sup> S, 1 I<sup>2</sup> S, 1 P<sup>4</sup> S.

El NMI corresponde a un individuo del que hemos obtenido la mayoría de los huesos en un buen estado de conservación.

### Descripción:

Las mandíbulas podrían ser confundidas con las de *sorex* pero la rama mandibular es más robusta, posee fosa temporal interna amplia, el cóndilo articular presenta una sola faceta (Fig. 11, c) y los dientes son totalmente blancos. En su dentición superior, el tercer unicúspide está más marcado que el crochet anterior del P<sup>4</sup> (Fig. 11a), característica que la diferencia de la *Crocidura Suaveolens*.

Las medidas de los dientes yugales y de las mandíbulas no contradicen en nada lo dicho (tabla1).

Tabla 1

	L	a
C <sub>1</sub> D .....	1,42	0,80
P <sub>4</sub> D .....	1,33	0,95
M <sub>1</sub> D .....	1,57	1,14
M <sub>2</sub> D .....	1,42	1,09
M <sub>3</sub> D .....	1,19	0,71
M <sub>2</sub> S .....	1,47	1,09
M <sub>3</sub> S .....	1,19	0,71
I <sup>2</sup> D .....	1,09	0,85
C <sup>S</sup> D .....	0,95	0,16
P <sup>4</sup> D .....	1,80	1,71
M <sup>1</sup> D .....	1,61	2
M <sup>2</sup> D .....	1,33	1,71
I <sup>2</sup> S .....	1,09	0,85
C <sup>S</sup> S .....	0,95	0,76
P <sup>4</sup> S .....	1,80	1,71
Lm .....	10,35	
HC .....	5	

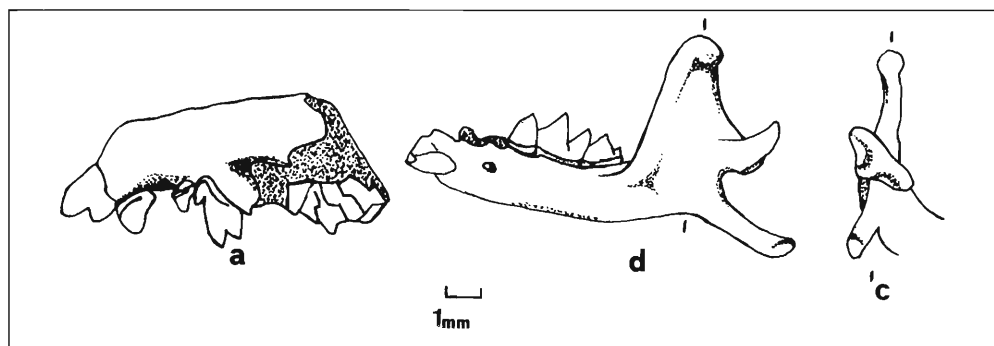


Fig. 11. a: maxilar y premaxilar; b: mandíbula; c: cóndilo articular.

Orden Rodentia. Familia Muridae.

#### Esqueleto craneal

Material: Está formado por dos maxilares izquierdos, 1 M<sup>1</sup>D, 1 M<sup>2</sup>S, 3 incisivos superiores izquierdos, 1 derecho y 1 incisivo superior izquierdo.

Descripción: El estado actual de la investigación sólo permite diferenciar el género *Mus*, a partir de aspectos craneo-dentarios<sup>32</sup>. En nuestro material sólo podríamos

32. D. DARVICHE, *Approche morphologique et biométrique de la biosystématique à la lumière de la génétique biochimique des populations. Application aux genres Mus et Apodemus (Mamalia Rodentia)*. Thèse de 3<sup>e</sup> cycle; Montpellier, 1980; H. ENGELS, Zur biometrie und taxonomie von hausmäusen (Genus Mus) aus dem Mittelmeergebiet, en *Z. Säugetierk* 45, p. 366-375. 1980; D. DARVICHE, P. ORSINI, *Critères de différentiation morphologique et biométrique de deux espèces de souris sympatriques: Mus spretus et Mus musculus domesticus*, en *Mamalia* 46, 2, págs. 205-217. 1982.

admitir la presencia de *Mus musculus* a partir del M<sup>1</sup>D que presenta una roseta propia de esta especie (Fig. 12, g). Los incisivos y maxilares no nos permiten profundizar a nivel específico.

### *Esqueleto postcraneal*

**Material:** Lo componen un proceso angular de mandíbula, 4 costillas izquierdas, 1 derecha, 1 izquierda; 1 cabeza articular de húmero izquierdo; 4 radios izquierdos; 2 peronés izquierdos; 1 derecho; 1 ischion derecho; 1 ilion derecho; 3 fémures izquierdos; 1 derecho; 3 tibias derechas; 1 izquierda; 1 astrágalo izquierdo; 1 derecho; 2 calcáneos izquierdos; 1 derecho; 4 metacarpos derechos; 1 izquierdo; 2 metatarsos derechos; 1 izquierdo.

Contamos con un total de 36 restos óseos, que se caracterizan por su elevado grado de alteración; están fragmentados la mayoría de ellos, o incluso, incinerados (un fémur izquierdo). En su conjunto, pertenecen a individuos juveniles y subadultos, pues prácticamente todos los huesos presentan un estado de osificación poco avanzado, lo que ha podido influir en su conservación.

**Descripción:** Para su diagnóstico genérica, hemos seguido los criterios utilizados por Cabrera<sup>33</sup>. Debido al estado de conservación del material, sólo hemos podido apreciar caracteres diferenciadores en la cabeza articular del húmero y en el fémur (Fig. 12).

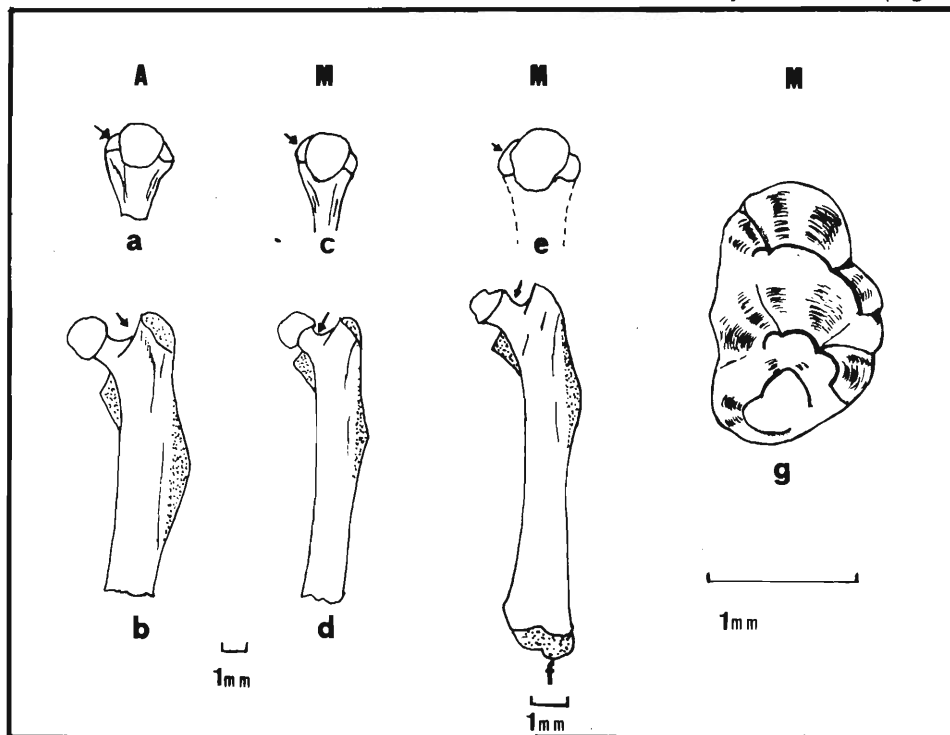


Fig.12. a-b: húmero y fémur perteneciente al *Apodemus*; c-d: húmero y fémur perteneciente al *Mus*; e-f: húmero y fémur perteneciente al *Mus* del Castellet de Bernabé; e: cabeza articular del húmero izquierdo; g: M dextral de *Mus musculus*.

33. CABRERA, Estudio morfológico..., citado.

En el primero, la cabeza articular cabalga sobre el tubérculo mayor en vista caudal (Fig. 12, e). En el fémur, el perfil entre la cabeza articular y el tubérculo mayor presenta una concavidad proyectada hacia el lado más próximo de la cabeza articular, mientras que la cresta subtrocanteriana femoral presenta su máxima proyección al final (Fig.12, f).

El análisis morfológico nos ha permitido señalar la presencia del género *Mus*, y rechazar en principio la presencia del *Apodemus*. Las características osteológicas post-craneales impiden profundizar a nivel de especie; si consideramos que parte de estos huesos están relacionados con el individuo al que pertenecía el M<sup>1</sup> izquierdo, debemos pensar que algunos de estos huesos, sino todos, deben de estar relacionados con la presencia del *Mus musculus*.

Tabla 2: Medida de los molares

	L	a
M <sup>1</sup> S	1,66	1,19
M <sup>2</sup> S	1	1

## DISCUSION Y CONCLUSIONES

La escasez de restos óseos nos impiden realizar cualquier estudio biométrico, si bien, éste no era nuestro único propósito. El principal interés quedaba centrado en la aparición de estos individuos en un contexto funerario.

En primer lugar, podríamos pensar que estos restos penetraron en el interior de la urna a la vez que los sedimentos fueron colmatándola. Esta posibilidad podría afectar a parte de los huesos presumiblemente relacionados con el *Mus musculus*, pero no así con la *Crocidura russula*. Sus huesos no presentan la más mínima alteración y pertenecen a un sólo individuo, con lo cual sólo podemos admitir dos posibilidades; o bien fue puesta en el interior de la urna intencionadamente, o bien penetró sola, encontrando allí la muerte.

El hábitat preferido de la *Crocidura russula* son los ribazos o acumulaciones de piedra recubiertos de abundante vegetación herbácea donde consigue cazar a sus presas. Habita entre los zarzales, la vegetación de sotobosque o en los jardines y los cultivos, frecuentando también habitáculos humanos como son establos y lugares donde hay hierba almacenada<sup>34</sup>. Con estos requerimientos ambientales no podemos rechazar la segunda posibilidad, pero tampoco podemos negar de lleno la primera.

El *Mus musculus* vive dependiendo de la presencia del hombre, y por lo tanto, su presencia en el interior de la urna es menos problemática, ya sea porque sus huesos forman parte del relleno sedimentológico, como hemos señalado anteriormente, o por la utilización de la urna como zona de cría; la mayoría de los ratones caseros

34. J. GOSALBEZ, *Insectívors i rosegadors de Catalunya. Metodologia d'estudi i catàleg faunístic*. Kretes. Barcelona 1987.

son individuos jóvenes y subadultos. La presencia de un fémur izquierdo calcinado podría sugerirnos otro tipo de explicación.

Para finalizar, diremos que la asociación *Crociodura russula* y *Mus musculus* no es nada extraña; habitan conjuntamente en los campos de cultivo, cerca de canales de riego o de masas estables de agua.

## ESTUDIO ANTRACOLOGICO DEL ENTERRAMIENTO EN URNA DEL DEPARTAMENTO 3

por Elena Grau Almero

La Antracología es la disciplina científica que nos permite conocer el medio ambiente vegetal en que el hombre ha vivido, así como sus relaciones con él mismo. Se basa en el estudio de los restos de madera carbonizada procedentes de un yacimiento arqueológico en función de las características anatómicas de la madera. Tiene dos objetivos principales, por una parte, paleoecológico y, por otra, paleoetnológico.

El estudio antracológico de 500 fragmentos de carbón contenidos en el interior de la urna encontrada en el departamento 3 del Castellet de Bernabé revela la presencia de 7 taxones diferentes: *Daphne gnidium* (torvisco), *Fraxinus oxycarpa* (fresno), *Olea europaea* (olivo-acebuche), *Pinus halepensis* (pino carrasco), *Pistacia lentiscus* (lentisco), *Quercus ilex-coccifera* (carrasca-coscoja) y *Vitis sp* (vid).

Estos taxones se pueden clasificar en función de su procedencia como taxones de bosque y garriga (*Pinus halepensis*, *Quercus ilex-coccifera*, *Pistacia lentiscus*, *Olea europaea* var. *sylvestris* y *Daphne gnidium*), taxones de ribera (*Fraxinus oxycarpa* y *Vitis sylvestris*) taxones cultivados (en el caso que lo sean *Olea europaea* y *vitis vinifera*, aunque por el momento, no nos es posible distinguir a partir de las características anatómicas de la madera, si se trata de las variedades silvestre o cultivada).

Esta leña que sirvió de combustible para las ofrendas contenidas en el plato que cubría dicha urna con enterramiento infantil fue recogida, sin duda, en los alrededores del poblado que estaría cubierto por una vegetación termomediterránea como es la señalada por la asociación *Querco-Lentiscetum*. Este tipo de vegetación está corroborado por el estudio antracológico del resto de carbones aparecidos en este poblado tanto de los carbones dispersos por los suelos de habitación, como de los pertenecientes a estructuras determinadas. También está atestiguado por los resultados paleobotánicos del yacimiento cercanos del Puntal dels Llops (Olcen), tanto palinológicos<sup>35</sup> como antracológicos (Grau, inédito).

Si comparamos los resultados del análisis antracológico de la urna del departamento 3 (Fig. 13) con los de otros enterramientos localizados en el subsuelo de las viviendas del Castellet de Bernabé, vemos que no siempre presentan la misma composición taxonómica. Así, la inhumación infantil de la época fundacional del poblado hallada en el departamento 1 presentaba tan sólo 10 fragmentos de carbón asociados, todos ellos de pino carrasco; en cambio, el enterramiento número 2 del

35. H. BONET, C. MATA., I. SARRION, M. DUPRE, J. RENAULT-MINKOVSKY, *El Poblado ibérico del Puntal dels Llops*, en Serie de Trabajos Varios del SIP, 71. Valencia 1981.



departamento 6 (200  $\pm$  10 a.C.) contenía 25 fragmentos de carbón que han permitido evidencia 5 taxones: *Leguminosa sp.*, *Olea europaea*, *Pinus halepensis*, *Pistacia lentiscus* y *Quercus ilex*.

Los datos de tipo paleoetnológico que se pueden extraer de este análisis antracológico de estos enterramientos como por ejemplo la monoespecificidad, o no, de los taxones empleados como combustible de las ofrendas o la elección de estos en función de alguna característica en especial, como pueda ser sus cualidades aromáticas en el caso del lentisco sólo tienen, por el momentos, un carácter indicador dado el escaso número de enterramientos estudiados.

Departamento 3 / urna		
TAXONES	N	%
<i>Daphne gnidium</i>	3	0,6
<i>Fraxinus oxycarpa</i>	44	8,8
<i>Olea europaea</i>	297	59,41
<i>Pinus halepensis</i>	50	10
<i>Pistacia lentiscus</i>	69	13,8
<i>Quercus ilex-coccifera</i>	3	0,6
<i>Vitis sp.</i>	34	6,8
Total	500	

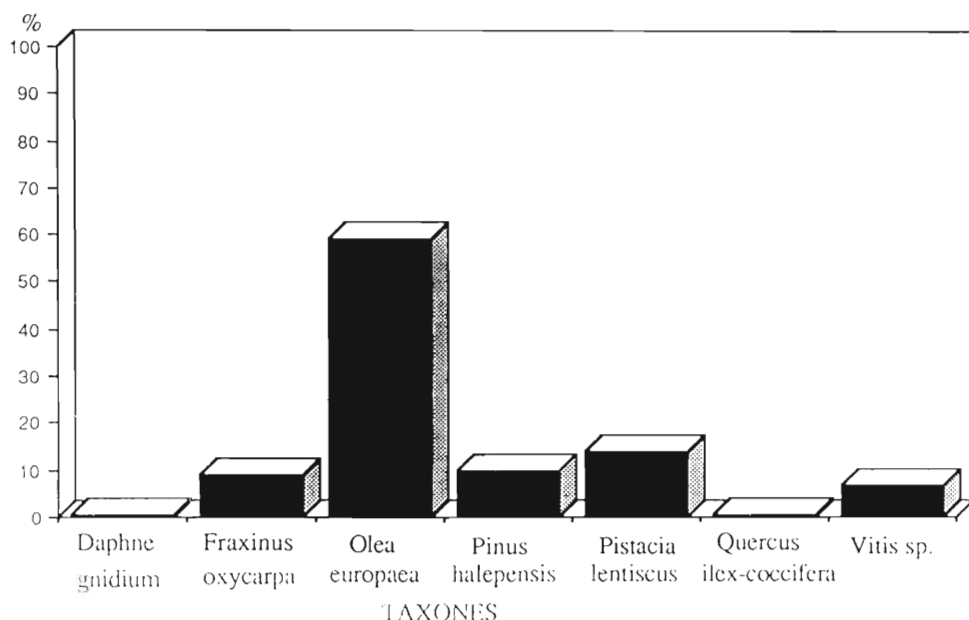
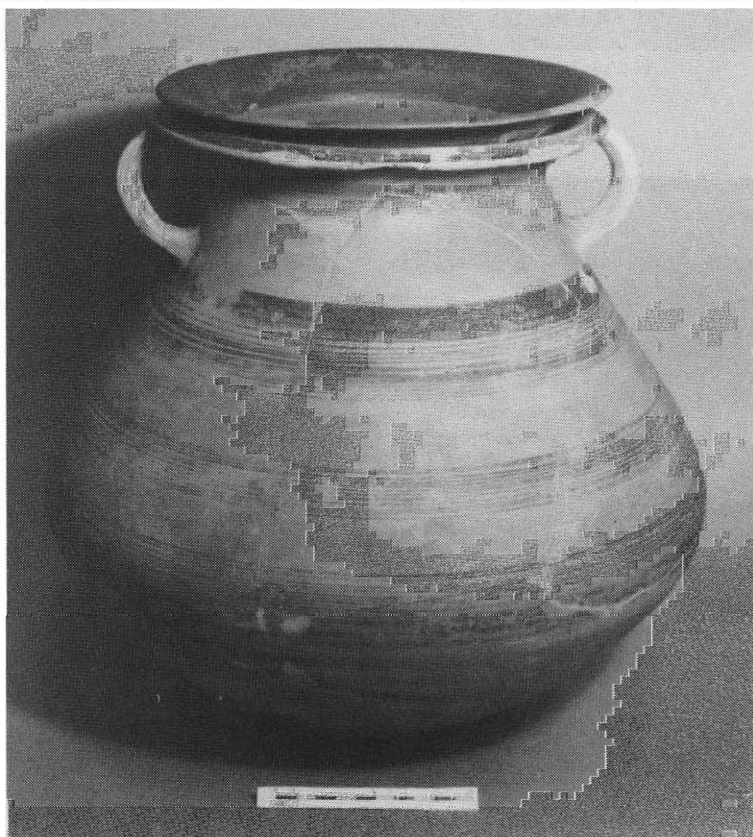
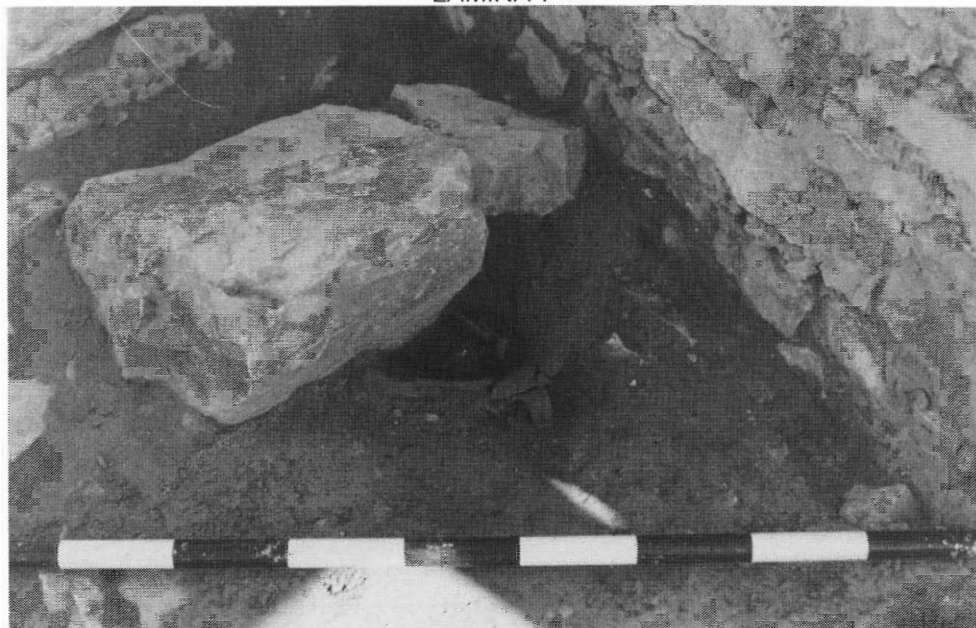


Fig. 13. Resultados del análisis antracológico.

LAMINA I



Enterramiento del departamento 3: 1. tumba; 2. urna y plato.

## LAMINA II



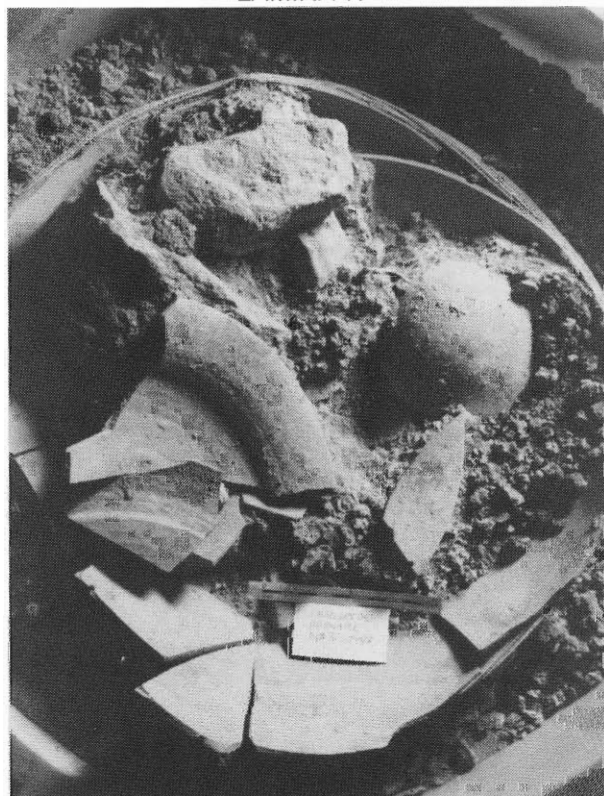
1. Ajuar encontrado junto a la muñeca derecha del niño. 2. Departamento 6: urna en la balsa.

LAMINA III



Departamento I, muro S.: 1. fase 2; 2. fase 1.

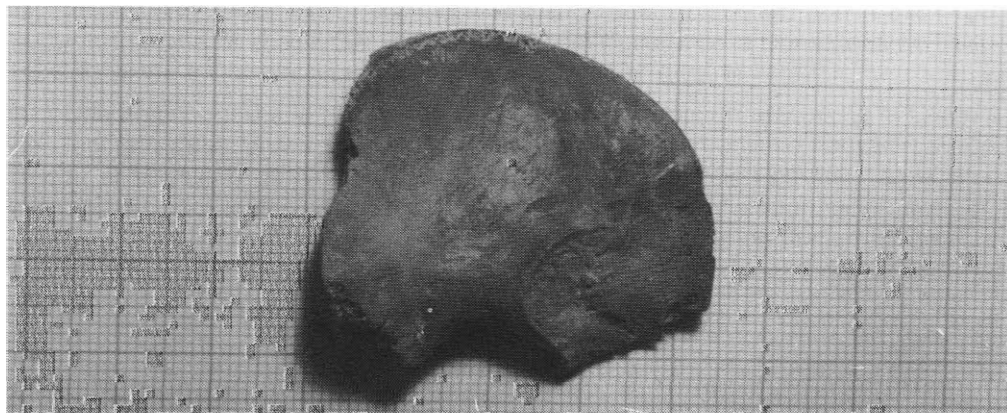
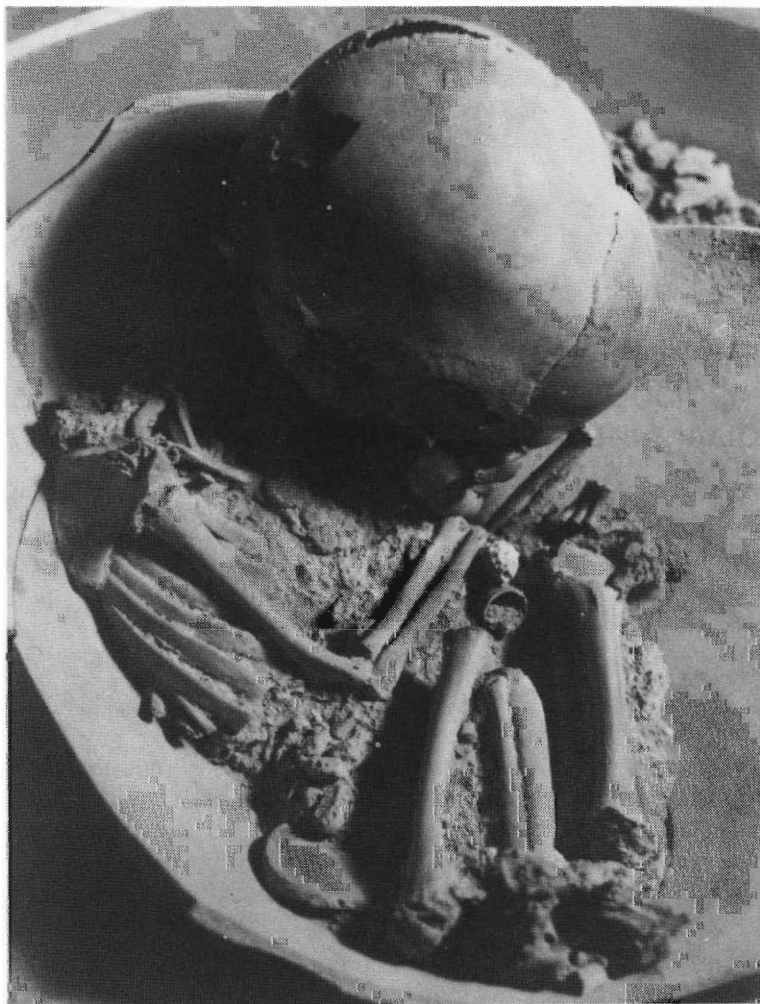
## LAMINA IV



Excavación de la urna; 1. capa 4; 2. esqueleto.



LAMINA V



1. Esqueleto completo, 2. Ilion mostrando una superficie auricular no elevada.